

La persona de uno que sirve (2)
Las características de una persona
que es llamada por Dios

Lectura bíblica: Éx. 3:2-3, 6, 8, 14-15; 4:2-4, 6-7, 9, 14b-16, 24-26

Día 1

I. Una persona que es llamada por Dios debe ver la visión de la zarza ardiente (Hch. 7:22-36; Éx. 3:2-3):

A. Gracias a la redención divina, la llama que excluía al hombre del huerto en Génesis 3 vino a ser la llama que lo visitaba y moraba en la zarza en Éxodo 3 (Gá. 3:13-14; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7):

1. Los espinos de Génesis 3 muestran que el hombre caído está bajo una maldición; el resultado del pecado fue la maldición, y el resultado de la maldición fue la llama ardiente que excluía al hombre del huerto (vs. 17-18, 24).
2. En Éxodo 3 vemos que los espinos maldecidos vienen a ser el vaso de Dios, y que la llama de fuego se hace uno con la zarza (vs. 2-4).
3. El Cristo redentor quitó la maldición, y el Espíritu como el fuego nos ha sido dado (Gn. 3:21; 4:4; Jn. 1:29; Gá. 3:13-14; Lc. 12:49; Hch. 2:3-4).

Día 2

B. Todo aquel que es llamado por Dios debe comprender que es simplemente una zarza (un pecador que está bajo la maldición de Dios, Gn. 3:17-18) y que en su interior arde un fuego, el cual es el Dios Triuno mismo, el Dios de la resurrección (Dt. 33:16; Mr. 12:26):

1. El hecho de que la zarza ardiera sin ser consumida indica que Dios no desea que nosotros usemos nuestra vida natural como combustible; Él arderá únicamente con Él mismo como combustible (Lv. 10:1-11; Ro. 12:11; 2 Ti. 1:6-7; Fil. 4:13; Col. 1:29).
2. Por medio de esta señal de la zarza ardiente, Dios dejó grabado en Moisés el hecho de que él era un vaso, un canal, por medio del cual Dios se manifestaría (Dt. 33:1, 16; Sal. 90, título; cfr. 2 Co. 4:7; Fil. 1:20, 25; 2 Ti. 3:16-17; cfr. Jer. 23:29).

Día 3

C. La iglesia es una zarza corporativa que arde con el Dios de la resurrección (Nm. 9:15-16; Dt. 33:16; He. 3:6; cfr. Gn. 2:22; Ef. 2:6):

1. La meta final de Dios es obtener una morada, edificar Su habitación (Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:16; Ap. 21:3, 22).
2. La iglesia es el Dios Triuno que arde en el interior de la humanidad redimida; ésta es la economía divina (Lc. 12:49; Hch. 2:3-4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 1:14b; 4:5; 5:6).
3. Los hijos de Israel, quienes tipifican la iglesia de hoy, eran una zarza corporativa, los cuales habían sido redimidos (Éx. 13:14-16), santificados (v. 2), transformados y edificados:
 - a. Nunca digan que la iglesia está en una condición pobre, deplorable y de muerte; cuanto más digan esto, más sujetos estarán a maldición; pero si alaban al Señor por la vida de iglesia y hablan bien acerca de ella, estarán bajo la bendición de Dios (Gn. 12:2; Nm. 23:21; 24:5, 9b; 1 Co. 1:2; Ef. 1:3).
 - b. A pesar de toda la división, el pecado, la confusión, el abuso de los dones y las enseñanzas heréticas que había en la iglesia en Corinto, el apóstol aún la llamó la iglesia de Dios, debido a que todavía estaba presente la esencia divina y espiritual que hace que los creyentes que se reúnen sean la iglesia de Dios (1 Co. 1:2).

Día 4

D. El Dios Triuno que arde dentro y sobre Sus redimidos es el punto central de la revelación divina en las Escrituras; el relato de la zarza ardiente debe ser un continuo memorial y testimonio para los que son llamados por Dios (Dt. 33:16; Mr. 12:26).

II. Una persona que es llamada por Dios debe tener una revelación de quién es Dios:

A. Con el propósito de llamar y enviar a Moisés, Dios, el Enviador, se le apareció como el Enviado (Éx. 3:2, 6; Jn. 20:21-22; Zac. 2:6-11).

B. El nombre de Aquel que llamó a Moisés es “Yo Soy” (Éx. 3:14-15):

1. El nombre “Yo Soy” indica que Dios, Cristo, es la

Día 5

- realidad de todas las cosas positivas (Jn. 8:58; 6:35; 8:12; 15:1; Col. 2:16-17).
2. Debemos conocer que el Dios que nos llama es y que nosotros no somos (He. 11:6).
- C. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de su padre (Éx. 3:6):
1. La frase *el Dios de tu padre* denota una historia con Dios.
 2. A los ojos de Dios, el Señor que nos llama es el Dios de nuestro padre espiritual (1 Co. 4:15, 17; Sal. 103:7; Fil. 2:19-22; cfr. 1 Co. 1:9; Fil. 3:14).
- D. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de la resurrección: el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios Triuno que resucita a los muertos (Mt. 22:31-32; Éx. 3:6):
1. El Dios de Abraham representa a Dios el Padre quien llama al hombre, lo justifica y lo equipa para que viva por fe y en comunión con Él (Gn. 12:1; 15:6; caps. 17—18; 19:29; 21:1-13; 22:1-18).
 2. El Dios de Isaac representa a Dios el Hijo que bendice al hombre al darle por herencia todas Sus riquezas, al darle la vida en la que disfruta de Su abundancia y al darle una vida de paz (25:5; 26:3-4, 12-33).
 3. El Dios de Jacob representa a Dios el Espíritu, quien hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que aman a Dios, quien transforma al hombre y lo lleva a la madurez en la vida divina, a fin de que éste pueda bendecir a todo el mundo, gobernar en toda la tierra y satisfacer a todos los hombres con Dios el Hijo como el suministro de vida (48:15-16; Ro. 8:28-29).
 4. Una persona que es llamada por Dios debe estar en resurrección y hacerlo todo en resurrección, con miras a la edificación de la iglesia, la cual está completamente en resurrección (Hch. 2:24; Ap. 1:17-18; Ef. 1:19-23; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45, 58; 2 Co. 1:8-9).
- E. Aquel que llamó a Moisés era el Dios de los hebreos, el Dios del pueblo que había cruzado el río para el cumplimiento del propósito de Dios (Gn. 14:13; Éx. 3:18).

Día 6

- III. Una persona que es llamada por Dios debe conocer el propósito del llamamiento de Dios (v. 8):**
- A. El propósito del llamamiento de Dios es librar al pueblo escogido por Dios de la usurpación y tiranía de Satanás y del mundo, los cuales son tipificados por faraón y Egipto (Ro. 1:16).
 - B. El propósito del llamamiento de Dios es introducir a los escogidos de Dios en el Cristo todo-inclusivo, el cual es real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo que está en nuestro espíritu; dicho Espíritu es tipificado por la tierra de Canaán, la cual fluye leche y miel (Col. 2:6; Gá. 3:14; Ro. 8:16; cfr. Is. 7:14-15).
- IV. Una persona que es llamada por Dios debe saber cómo hacer frente a Satanás, la carne y el mundo (Éx. 4:1-9; 1 Jn. 3:8; Gá. 5:17; 1 Jn. 2:15):**
- A. Todo aquello en lo cual confiamos aparte de Dios es un lugar donde se esconde la serpiente (Éx. 4:2-4; Lc. 10:19; cfr. Cnt. 8:5a).
 - B. Nuestra carne es una entidad constituida de lepra: el pecado, la podredumbre, la inmundicia y la corrupción (Éx. 4:6-7; Ro. 7:17-18, 24-25; cfr. Is. 6:5; 2 R. 5:1-14).
 - C. El mundo con su suministro, entretenimiento y diversión está lleno de sangre de muerte (Éx. 4:9; 1 Jn. 5:19; Gá. 6:14).
- V. Una persona que es llamada por Dios necesita tener la experiencia de ser complementado y cortado (Éx. 4:14b-16, 24-26; Lc. 10:1; 1 Co. 1:1; 2 Co. 1:9; 4:10-12):**
- A. Una persona que es llamada debe tener a alguien que lo complemente conforme al principio del Cuerpo, a fin de ser restringido, resguardado y protegido (Éx. 4:14b-16; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12).
 - B. Una persona que es llamada debe estar dispuesta a tener la experiencia subjetiva de la circuncisión de su vida natural a fin de ser útil al Señor para cumplir Su propósito eterno y llevar a cabo la comisión que Él le ha encomendado (Éx. 4:24-26; Fil. 3:3).
 - C. Quiera el Señor que cada aspecto del llamamiento de Dios sea nuestra experiencia hoy en el recobro del Señor.

Alimento matutino

Gn. ...Maldita es la tierra por tu causa ... Espinos y cardos te producirá... 3:17-18

24 ...Puso al oriente del huerto de Edén los querubines y una espada de fuego que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida.

Gá. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, ... a fin de 3:13-14 que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Debemos ver que existe un lazo entre Génesis 3 y Éxodo 3. En ambos capítulos, vemos la espina y el fuego. Los espinos de Génesis 3 indica que el hombre se encuentra bajo una maldición (vs. 17-18), y la llama de fuego indica que el hombre está excluido de Dios como el árbol de la vida (vs. 22-24) ... Los espinos provienen de la maldición causada por el pecado [v. 17]. Por tanto, los espinos simbolizan al hombre caído bajo la maldición. Inmediatamente después de que la maldición fue pronunciada, se colocó una espada flameante al este del jardín para guardar “el camino al árbol de la vida” (v. 24). Por tanto, el pecado introdujo la maldición, y la maldición trajo la llama de fuego. La función del fuego en Génesis 3 consiste en excluir a los pecadores del árbol de la vida, es decir, de Dios como la fuente de vida.

Si la Biblia hubiera terminado con Génesis 3:24, nuestra situación jamás habría tenido esperanza. Según Génesis 1 y 2, fuimos creados específicamente para recibir a Dios como vida. El hombre creado por Dios fue colocado frente al árbol de la vida. Entonces en el capítulo 3 el pecado entró, el hombre cayó bajo una maldición, y el fuego de la santidad de Dios excluyó a los pecadores malditos impidiéndoles tener un contacto directo con Dios como el árbol de la vida. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 74-75)

Lectura para hoy

La situación del hombre en Éxodo 3 es muy diferente de la de Génesis 3. En Éxodo 3 los espinos malditos se convierten en el vaso de Dios, y la llama de fuego se hace uno con la zarza. Mediante la redención, representada por el cordero que había muerto y había sido ofrecido a Dios por los hombres caídos

(Gn. 4:4), la maldición ha sido quitada, y el fuego se ha hecho uno con los espinos.

Vemos la realidad de este cuadro en Gálatas 3:13 y 14. El versículo 13 dice: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” ... Por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la maldición fue quitada. El versículo 14 continúa: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Por consiguiente, según estos versículos, la maldición ha sido quitada, y el Espíritu, el fuego, nos ha sido dado.

Hechos 2:3-4 indican que el Espíritu derramado es representado por las lenguas de fuego. Este derramamiento del Espíritu como fuego fue predicho por el Señor Jesús en Lucas 12:49: “Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!”. En el Día de Pentecostés el Espíritu prometido, dado por medio de la redención de Cristo que removió la maldición, descendió sobre los discípulos en forma de fuego. Este fuego ya no nos excluye de Dios; más bien, es la llama de la visitación de Dios.

Al considerar eso a la luz del cuadro de Éxodo 3, vemos que los espinos y la llama son uno. En Génesis 3 el hombre caído estaba bajo la maldición representada por los espinos. Allí, la llama de fuego excluía a este hombre caído de la presencia de Dios como el árbol de la vida. No obstante, en Éxodo 3, la zarza, que puede ser considerada como un tipo de vaso, y el fuego, son uno. En Génesis 3 el fuego mantiene apartado al hombre que está bajo la maldición y le impide acercarse al árbol de la vida, y lo aleja de Dios como la fuente de vida. Pero en Éxodo 3, la llama de fuego visita la zarza y mora en ella. Esto indica que por medio de la redención de Cristo, Dios mismo, Aquel que es santo y cuya santidad separa a los pecadores de Su presencia, puede venir a visitarnos, permanecer con nosotros y aun morar en nosotros. ¡Aleluya, Cristo ha quitado la maldición y ha echado sobre la tierra el fuego del Espíritu Santo! Ahora que la maldición fue quitada, ya no estamos excluidos de Dios como vida. ¡Alabado sea el Señor porque la llama que excluye en Génesis 3 se ha convertido en la llama que nos visita y mora en nosotros en Éxodo 3! Ahora los espinos que antes estaban malditos pueden convertirse en la morada de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 75-76)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Allí se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de 3:2 fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.

4 ...Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó de en medio de la zarza: ¡Moisés, Moisés!...

Antes de hablarle a Moisés, Dios le mostró la señal de la zarza ardiente ... una zarza que ardía con fuego sin ser consumida [Éx. 3:2]. Al ver esta zarza ardiente, Moisés dijo: “Iré ahora para contemplar esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema” (v. 3). La zarza representaba a Moisés. Esto indica que todo aquel que es llamado por Dios debe estar consciente de que no es más que una zarza con fuego ardiendo dentro de él y que este fuego es Dios mismo. Dios desea arder dentro de nosotros y sobre nosotros, pero Él no nos quemará, es decir, Él no nos usará como combustible. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 69)

Lectura para hoy

El fuego que ardía dentro de la zarza representa la manifestación de la santidad de Dios. Génesis 3:24, donde se menciona por primera vez un fuego en la Biblia, habla de una “espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino al árbol de la vida”. Este fuego apareció después de la caída del hombre por comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esta llama excluyó al hombre del árbol de la vida. Le impidió aun tocarlo. En Éxodo 3 se vuelve a mencionar el fuego. Aquí el fuego no excluye al hombre de nada; por el contrario, indica que la gloria de la santidad de Dios debía arder dentro de Moisés y sobre él, pese a que era una zarza, un pecador bajo la maldición de Dios ... La santidad de Dios puede arder dentro de nosotros ... solamente por medio de la redención de Dios, que cumple los requisitos de la santidad de Dios. Por consiguiente, hoy en día, la santidad de Dios ya no nos excluye del árbol de la vida; arde dentro de nosotros, pese a que antes éramos pecadores bajo la maldición de Dios. El fuego santo es ahora uno con el pecador condenado e incluso arde sobre él.

El hecho de que la zarza ardía sin ser consumida indica que la gloria de la santidad de Dios debe arder dentro de nosotros, pero

que no debe agotarnos. Si un siervo de Dios está agotado, puede significar que él está usando su propia energía para hacer algo por Dios. Dios no desea usar nuestra vida natural como combustible. Él solamente arderá usándose a Sí mismo como combustible. Nosotros somos solamente una zarza con el fuego divino ardiendo dentro de nosotros.

Yo creo que Moisés nunca se olvidó de la visión de esta zarza ardiente ... Esta visión debe haber obrado dentro de él para recordarle continuamente que no debía de usar su fuerza ni habilidad naturales. Mediante la señal de la zarza ardiente, Dios impresionó a Moisés con el hecho de que él era un vaso, un canal por el cual Dios había de manifestarse.

Todos los santos pueden ser apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros. No obstante, si deseamos funcionar como estos dones para el Cuerpo de Cristo, primero debemos ser zarzas ardientes, aquellos que, como Moisés, no tienen ninguna confianza en sí mismos y que no arden por Dios conforme a su energía natural.

Desde el momento en que Dios llamó a Moisés, Moisés dejó de tener confianza en sí mismo. Cuando los demás se rebelaron en contra de él, no argumentó contra ellos, sino que fue a Dios y se postró delante de Él. Al hacer esto, Moisés mostró que él era una zarza ardiente. Mientras Moisés se postraba delante de Dios, Él apareció como un fuego resplandeciente, manifestándose a Sí mismo desde el interior de Moisés como la zarza.

Debemos ser profundamente impresionados por este relato de la zarza para que nunca lo olvidemos. En nosotros mismos, no somos nada; somos simples zarzas. Pero Dios todavía nos atesora y desea manifestarse a Sí mismo como una llama de fuego desde nuestro interior. Debemos atesorar el hecho de que Él arde al no poner ninguna confianza en lo que somos conforme al hombre natural.

Todos debemos ser llamados como Moisés ... Esta visión debe ser grabada sobre nuestro ser. Entonces cada vez que toquemos la obra de Dios o el servicio de la iglesia, recordaremos que no somos más que una zarza. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 70, 71-72)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 6; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 11, págs. 653-668

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos...

Si nos parecemos a Moisés, el hombre de Dios, estaremos doblemente conscientes. Por una parte, estaremos conscientes del hecho de que somos zarzas; por otra parte, estaremos conscientes de que la gloria de Dios mora dentro de nosotros como una llama ardiente. Moisés se convirtió en un hombre de Dios, pero él todavía se consideraba a sí mismo como una zarza. En el mismo principio, la gloria de Dios moraba entre los hijos de Israel e hizo de ellos su morada gloriosa, pero ellos seguían siendo una zarza, aun una zarza corporativa.

Como tal [zarza corporativa], fueron redimidos (Éx. 13:14-16), santificados (13:2), transformados y edificados. Quizá a usted le cueste creer que los hijos de Israel fueron transformados ... Balaam fue contratado por Balac para maldecir a los hijos de Israel. Pero en lugar de maldecir al pueblo de Israel, Balaam los bendijo [Nm. 23:21; 24:5] ... Dios no vio iniquidad ni perversidad en Israel. Por el contrario, Él vio solamente bondad, justicia y belleza. Pasa lo mismo con la iglesia hoy.

No diga que la iglesia está en una condición lamentable o que está muerta. Cuanto más dice eso, más se pone usted bajo una maldición. No obstante, si usted alaba al Señor por la vida de iglesia y habla bien acerca de ella, usted se colocará bajo la bendición de Dios. Durante todos los años en los cuales he estado en la vida de iglesia, no he visto a ninguna persona que hable negativamente de la iglesia que esté bajo la bendición de Dios. Por el contrario, todos los que dijeron que la iglesia está en una condición lamentable, deplorable o muerta, han estado bajo una maldición. Los que hablan positivamente de la iglesia y declaran que la iglesia es agradable y que es la casa de Dios, reciben la bendición. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 76-77, 78-79)

Lectura para hoy

Como zarza corporativa, la iglesia está transformada, pero sigue siendo una zarza; no puede cambiar. ¿Cómo podemos decir que algo es transformado sin ser cambiado? Analice la zarza ardiente en Éxodo 3: el fuego ardía dentro de ella y sobre ella, pero la zarza no fue cambiada. No obstante, fue transformada mediante el fuego ardiente.

Cuando Moisés habló de Dios como de Aquel que moraba en la zarza [Dt. 33:16], es difícil saber si se refería a la zarza actual que había visto cuarenta años antes o se refería a sí mismo y a los hijos de Israel respectivamente como una zarza individual y una corporativa. Creo que Su palabra incluye todo esto. Por una parte, seguimos siendo una zarza; por otra, mediante la redención, santificación, transformación y edificación, somos la morada de Dios.

El Dios que estaba en la zarza, Aquel que llamó a Moisés, era el Dios de resurrección. Esto queda demostrado por la palabra que dio el Señor a los saduceos en Marcos 12:18-27 ... A los incrédulos saduceos el Señor los dirigió a las Escrituras, a la sección acerca de la zarza. El título: “El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” implica el Dios de resurrección. Abraham, Isaac y Jacob murieron. Si Dios fuese el Dios de Abraham, Isaac y Jacob y no hubiera resurrección, entonces Dios sería el Dios de los muertos. Pero Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos, el Dios de resurrección.

El hecho de que el Dios de resurrección morara en la zarza indica que ser una zarza corporativa como morada de Dios hoy en día es un asunto totalmente en resurrección. Aquel que es santo nos puede visitar y puede morar entre nosotros porque Él está en resurrección. Él es el Dios de resurrección, y nosotros, Su pueblo, estamos en resurrección.

Nos damos cuenta de que en el mejor de los casos, no somos más que una zarza. No obstante, el gran Yo soy, el Dios de resurrección, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, mora dentro de nosotros y le disfrutamos. Individualmente somos una zarza y en conjunto somos una zarza corporativa que arde con el Dios de resurrección. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 81-84)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Respondió Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: “Yo soy me envió a vosotros”. Además, Dios dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros”. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

Dios, el que envía, se le apareció a Moisés como el Enviado con el propósito de llamarlo y de enviarlo. Solamente Aquel que fue enviado puede enviar a los enviados. Por ejemplo, los apóstoles, los enviados en el Nuevo Testamento, fueron enviados por el Señor Jesús, el Enviado de Dios. En Juan 20:21 el Señor Jesús dijo a los discípulos: “Como me envió el Padre, así también Yo os envío”. Por tanto, nosotros, los discípulos del Señor, somos enviados por el Enviado de Dios, quien es Cristo como el Ángel de Jehová [Éx. 3:2].

Según Éxodo 3, el que llama es el Enviado ... Aquel que sabe ocupar a sus empleados y sabe supervisarlos correctamente es aquel que ya ha hecho este trabajo. En el mismo principio, debido a que Cristo es el Enviado de Dios es el único que sabe cómo enviar a otros.

El título *el ángel de Jehová* [no se usa] en los primeros dos capítulos de Éxodo, [ya que] ... sólo aparece en el capítulo 3 donde Moisés fue preparado y estuvo listo. Por consiguiente, Dios se le presentó como el Ángel de Jehová para llamarlo y enviarlo. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 56)

Lectura para hoy

El segundo título revelado en Éxodo 3 es *Jehová*, que significa “El que era, que es y que será”. Este capítulo se compone básicamente del verbo *ser*. Fuera del Señor, todo lo demás forma parte de la nada. Él es el único que *es*, el único que tiene la realidad de ser. El verbo *ser* no debe ser aplicado en un sentido absoluto a alguien o a algo fuera de Él. Él es el único ser que existe por Sí mismo. En el universo, todas las cosas no son nada. Sólo Jehová es ... En el pasado, Él era; en el presente, Él es; y en el futuro, Él será.

Hebreos 11:6 afirma “que es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe”. Según este versículo, Dios es, y nosotros debemos creer que Él es. Dios es, mas nosotros no somos.

Si deseamos el llamamiento de Dios, debemos saber que aquel que llama es primeramente el Enviado de Dios, y segundo es Jehová, El que era, que es y que será. Debemos saber que el Dios que nos llama es, y que nosotros no somos. Todos debemos conocer a Dios de esta manera.

[En Éxodo 3:6] la frase *el Dios de tu padre* denota que hay una historia con Dios. Cuando Dios viene para llamarle a usted, Él no debe ser un extraño para usted. Si Él es un extraño para usted, entonces usted no está calificado para ser llamado por Él. Decir que Dios es el Dios de nuestro padre no significa que Él es el Dios de nuestro padre en la carne, pues nuestro padre natural quizá no sea un hijo de Dios. Cuando fuimos salvos, ganamos otra genealogía, un linaje espiritual. Por esta razón, Pablo dijo a los corintios que él les había engendrado en el evangelio (1 Co. 4:15) ... Todo creyente en Cristo tiene un padre espiritual. A los ojos de Dios, el Señor que lo llama a usted es el Dios de su padre espiritual ... Cuando Dios llamó a Moisés, Él se refirió a Sí mismo como el Dios de “tu padre”. Esto indica una historia con Dios. Cuando Dios se apareció a Moisés y lo llamó, Él no era un extraño, pues ya había estado con la familia de Moisés durante generaciones.

Como el Yo Soy, Dios es todo lo que necesitamos. A las palabras “Yo Soy”, podemos añadir todo lo que necesitamos. ¿Está usted cansado? El Yo Soy es su descanso. ¿Tiene usted hambre? Él es su comida. ¿Está usted muriendo? Él es vida. En el Nuevo Testamento, el Señor usa muchas cosas para describirse a Sí mismo: “Yo soy la vid verdadera” (Jn. 15:1) “Yo soy el pan de vida” (6:35), “Yo soy la luz” (8:12). Como el Yo Soy, ... Dios es la realidad de todas las cosas positivas. Esto indica que Dios debe ser usted, aun la realidad de su mismo ser. Le podemos decir: “Señor, Tú eres yo mismo”. Si el Señor no es nosotros, entonces no somos nada, y no tenemos ninguna realidad. Este gran Yo Soy, Aquel que es todo-inclusivo, es Aquel que ha venido a llamarnos. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 57, 58, 59-60)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 5; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 9, págs. 263-274

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de 3:6 Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob...

18 ...“Jehová, el Dios de los hebreos, se ha reunido con nosotros [heb.]; por tanto, nosotros iremos ahora tres días de camino por el desierto a ofrecer sacrificios a Jehová, nuestro Dios”.

Mt. ...Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. 22:32

El Dios del padre de Moisés era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Eso significa que Dios es el Dios de toda clase de personas. Podemos ser una buena persona como Abraham, una persona un tanto neutral como Isaac, o un suplantador como Jacob. Pero quienquiera que seamos, Dios es nuestro Dios. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, es el Dios todo-inclusivo. Cuando Dios viene y lo llama a usted, Él es siempre el Dios todo-inclusivo.

Dios es el Dios de nuestro padre, y Él es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Estos títulos de Dios nos muestran también al Dios del pacto. El Dios del pacto es para todos. No importa quienquiera que sea usted, Él es su Dios y Él está calificado para llamarle a usted. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 58)

Lectura para hoy

También creemos en Dios como el Dios de resurrección, es decir, creemos en Él como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Dios no liberó a Pablo de la cárcel, pero Pablo sabía que después de su martirio, Dios vendría para resucitarlo. Antes de su martirio, Pablo lo disfrutaba como Aquel que es, pero después, él lo disfrutaría como el Dios de resurrección. El martirio le dio simplemente la oportunidad de experimentar a Dios como el Dios de resurrección.

Nuestra aspiración no debe ser conocer a Dios simplemente por los milagros que hace; de hecho, ni siquiera debemos esperar milagros. En Juan 2 el Señor Jesús no se dio a conocer a los que buscaban milagros. Debemos conocer a Dios como Aquel que es y como el Dios de resurrección; debemos conocerle como Aquel que existe por Sí mismo, como Aquel que existe para siempre, y como Aquel que resucita. Si nosotros los llamados de Dios, deseamos

llevar a cabo Su comisión en Su recobro, no debemos esperar milagros, sino que debemos conocer a Dios como Aquel que es y como el Dios de resurrección. Él es el Yo Soy, y Él es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Además de recibir la visión de la zarza ardiente, necesitamos esta revelación de Dios. No conozca a Dios simplemente por lo que Él hace, sino conózcale conforme a lo que Él es. Si Dios hace algo o no hace nada por nosotros no significa nada. El entorno puede cambiar radicalmente, pero Dios sigue siendo. Todo puede fluctuar; pero Dios es, y Él es para siempre. Con Él, no hay cambio. Además, cada situación de muerte le proporciona a Él la oportunidad de ser el Dios de resurrección en nuestra experiencia.

Finalmente, el que llama es “Jehová, el Dios de los hebreos” (Éx. 3:18). La palabra *hebreo* significa cruza-ríos. Los que cruzan ríos son un pueblo separado, separados del mundo. Si deseamos ser los llamados de Dios, debemos ver que, como Aquel que llama, Dios es el Dios de los que cruzan ríos, del pueblo separado. Como tal Dios, Él no es el Dios de los que están en Babel ni el Dios de los que están en Egipto, debido a que ellos no están separados. Si no estamos separados del mundo, Dios no puede ser nuestro Dios. Él no es el Dios de los egipcios, sino el Dios de los hebreos, el pueblo que ha cruzado el río a fin de cumplir Su propósito.

Tanto en lo negativo como en lo positivo, el llamamiento que Dios hizo a Moisés tenía un propósito muy importante. En el aspecto negativo, Dios lo llamó a liberar a los hijos de Israel de la tiranía de los egipcios [v. 8] ... [En el aspecto positivo, Moisés fue llamado para] introducirlos en Canaán, una tierra “que fluye leche y miel” (vs. 8, 10, 17).

La nación de Egipto representa el reino de las tinieblas, y Faraón representa a Satanás, el diablo. ¿Cómo puede el pueblo de Dios ser liberado de un poder tan maligno y ser rescatado del reino de las tinieblas? Hoy esto se hace por medio de la predicación del evangelio.

En tipología, introducir a los hijos de Israel en la buena tierra equivale a introducir a la gente en Cristo, quien es la persona toda-inclusiva representada por la tierra de Canaán. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 115, 60-62)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. ...Él la echó al suelo y se convirtió en una culebra; y 4:3 Moisés huía de ella...

6 ...Él metió la mano en su seno y, cuando la sacó, vio que su mano estaba leprosa como la nieve.

9 ...Las aguas que saques del río se convertirán en sangre sobre la tierra.

Después de recibir la visión de la zarza ardiente y de conocer quién es Dios y lo que Él es, todavía necesitamos las tres señales. La primera señal es la de la vara que se convierte en serpiente. La serpiente sutil que envenenó a Adán y Eva en Génesis 3 queda expuesta en Éxodo 4. Esta señal nos ayuda a conocer al diablo. Indica que todas las cosas en las cuales nos apoyamos fuera de Dios son un escondite para la serpiente. En el transcurso de los años, he aprendido que cuando confío en algo, la serpiente se esconde en eso ... La vara que Moisés había usado durante muchos años era un escondite para la serpiente usurpadora. No obstante, Moisés no se dio cuenta de esto hasta que el Señor le dijo que echara la vara en tierra. Entonces la serpiente escondida quedó expuesta.

La segunda señal es la de la mano que se vuelve leprosa. Esta señal es para conocer la carne de pecado. No sólo somos leprosos, sino que somos lepra. Esto significa que somos pecado, y no solamente pecaminosos ... Todo el que ha sido llamado debe tener el conocimiento subjetivo de que su carne es una carne de pecado y que nada bueno mora en ella. Nuestra carne es una constitución de pecado, putrefacción y corrupción.

Además, el que es llamado debe entender que el mundo está lleno de muerte ... La tercera señal [es] la señal del agua que se vuelve sangre. Para la gente del mundo, el disfrute procede del suministro y del entretenimiento del mundo, representado por el Nilo [en Egipto] ... No obstante, a los ojos del llamado de Dios, el mundo no está lleno de agua viviente, sino de sangre de muerte. Lo que el mundo tiene que ofrecer no es agua que satisface nuestra sed, sino muerte que nos envenena y nos mata. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 117-118)

Lectura para hoy

Como los que hemos sido llamados por Dios, debemos conocer

al diablo, la carne y el mundo. Pablo tenía este conocimiento triple: en cuanto a Satanás, Pablo dijo: “No ignoramos sus maquinaciones” (2 Co. 2:11). En cuanto a la carne, él dijo: “Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Ro. 7:18). Y en cuanto al mundo, él dijo: “El mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gá. 6:14). Vemos nuevamente que lo que experimentó Moisés en tipología, Pablo lo experimentó en realidad.

Después de todo eso, Moisés todavía necesitaba la ayuda masculina y la ayuda femenina. La ayuda masculina es la que nos complementa [Éx. 4:10-16]. Esta clase de ayuda nos equilibra, nos restringe y nos humilla.

Mediante el complemento de su hermano, Moisés aprendió a dejar que otros hicieran lo que él no podía hacer. No piensen que Aarón era más elocuente que Moisés. Todo lo que hacía Aarón, Moisés era capaz de hacerlo también, pero él estaba restringido y no podía hacerlo. En la vida de iglesia, el Señor a menudo suscita un entorno que nos obliga a dejar que los otros hagan lo que nosotros podemos hacer. Esto debería ser un principio de nuestra función en la iglesia. Si un hermano es capaz de hacer cierta cosa, que la haga, aun cuando usted pueda hacerla mejor. Esto lo humillará a usted.

No existe protección más grande en nuestra vida espiritual que el de un hermano que nos complementa. Cuanto más somos complementados con otros, más somos protegidos.

En Éxodo 4:24-26, vemos que Séfora fue usada por Dios para hacer de Moisés “un esposo de sangre” ... El complemento de Aarón era exterior y objetivo, pero el corte de Séfora era interno y subjetivo.

Si deseamos ser usados por el Señor en Su recobro, debemos llevar la señal de que hemos sido cortados ... Si un hermano desea ser llamado verdaderamente por Dios, debe ser cortado de una manera subjetiva ... A diario y a toda hora, debemos experimentar la circuncisión de la vida natural. No es suficiente ver simplemente que somos pecaminosos. Nuestra vida natural también debe ser circuncidada, por nuestros familiares o los hermanos y las hermanas en la iglesia ... Sólo después de haber sido cortados podemos llevar a cabo la comisión de Dios ... Que todos los aspectos del llamado de Dios sean nuestra experiencia hoy en el recobro del Señor. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 118-120)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 6, 8-9; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 62, págs. 311-319

Iluminación e inspiración: _____

